

EL CINE

Dos primicias

Por Juan GUERRERO

THE KNACK...

Al conocerse los resultados del último Festival de Cannes, no faltó quien pensara que detrás de tantos premios otorgados a una realización británica existían razones extracinematográficas e inclusive políticas, ya que Gran Bretaña, desde hace mucho tiempo, no había logrado llamar la atención como país de grandes realizaciones ni ganado la simpatía del severo jurado del Festival. Sin embargo, *The knack... or how to get it* (Palma de Oro, 1965) habría de disiparnos toda duda. Se trata de una película importante que convierte a su director, Richard Lester, de manera inesperada, en uno de los realizadores del momento, en creador y responsable de la tendencia de vanguardia más seria y con mayores posibilidades de trascendencia. Su libertad, correctamente asimilada del *Free Cinema* y de la *Nouvelle Vague*, así como la espontaneidad y la frescura provenientes de las más auténticas actitudes de los Hermanos Marx y, sobre todo, de Buster Keaton, dan como resultado un modo de realización, un estilo que mucho tiene de original e insólito. Indudablemente, Lester acepta algunos grandes hallazgos del cine contemporáneo (*living camera*, *cinema vérité*, etcétera), pero de manera muy hábil los sintetiza en un ritmo ágil que, por la sabiduría o la intuición del director, jamás llega a ser impreciso o anárquico. Todas estas cualidades, que en México sólo habíamos tenido oportunidad de admirar en *A hard day's night* —la primera película en que Lester dirigió a los Beatles y que fue exhibida en la Universidad para el mejor público, el estudiantil— se hacen evidentes en *The knack...* (Además, y como caso extraordinario en la historia de los festivales cinematográficos, *Help!*, la segunda película de Lester con ese admirable conjunto que forman los Beatles, obtuvo el primer premio del Festival de Río de Janeiro hace unas cuantas semanas.)

The knack... es, antes que nada, un ensayo sobre los más profundos y verdaderos atributos del amor. Lester, para expresarlos, establece un agradable paralelismo entre los conceptos implícitos de la película y las formas cinematográficas en que se realiza. Esta identidad, este equilibrio consiguen que el público vea, capte e, inclusive, viva la historia a través de la imagen, al mismo ritmo, sufriendo las mismas vicisitudes, venciendo los mismos peligros. Así, la frescura del amor entre dos jóvenes no los conduce a la identificación hasta que ella (Rita Tunshingham), una provinciana que llega a Londres (ciudad que, por cierto, Lester describe como impersonal y mecanizada), no se enfrenta a la violencia de la gran urbe, a la indiferencia y al poder de los habitantes. Del mismo modo, el encuentro casual de dos personas que han de llegar a amarse, situación que, sobre todo tratándose de adolescentes, no deja de tener ingredientes irónicos y de fantasía, se lleva

a cabo en una calle, mientras ella busca desesperadamente la YMCA (lugar al que, por fortuna, jamás ha de llegar) y al mismo tiempo que dos muchachos trasladan una cama, ese convencional objeto de las relaciones sexuales, de un extremo de la ciudad a otro. La muchacha jamás llegará a la comunicación amorosa transportada en el objeto mítico. Con el mismo tono optimista, *The knack...* se burla del erotismo "pensado", intelectual y falso que en realidad es la negación del erotismo natural y de esas relaciones entre ciegos, sordos y castrados que la costumbre, los prejuicios y la indiferencia han creado entre seres que, n otro tiempo, eran tan espontáneos y libres como la cámara dirigida por Lester. Por eso *The knack... or how to get it*, es asimismo, la nostalgia por el espíritu de aventura perdido y sepultado en la gran ciudad.

SUTILES ESTRELLAS DE LA OSA MAYOR

Luchino Visconti, poco después de recibir el León de Oro de San Marcos en Venecia por su último film *Sutiles estrellas de la osa mayor*, aseguró que la película no representaba para él su mejor obra. Y agregó: el premio es más que todo una justificación de los anteriores films que han concursado en el Festival de Venecia sin obtener premio. Sin embargo, esta película demuestra una nueva capacidad de Visconti para penetrar en los problemas psicológicos. Es una película intimista, profunda y

emocionada, más próxima a *Puente entre dos vidas* y *Obsesión*, que a los grandes frescos épicos que lo han consagrado (*Livia*, *Rocco y sus hermanos*, *El Gato pardo*).

En *Sutiles estrellas de la osa mayor*, seguimos encontrando los valores característicos del realizador: técnica cinematográfica impecable, ambientación barroca y perfecta, uso de los elementos románticos y subjetivos como instrumento para lograr una película eminentemente moderna. Así, por ejemplo, el director se sirve de la música de Cesar Frank y de los poemas de Leopardi para acentuar el carácter obsesivo y angustioso que mantiene el film.

Visconti toma posición, a través de unos cuantos personajes, sobre las graves consecuencias de la pasada guerra. Se muestra antifascista y antibelicista, en una forma muy peculiar y poco drástica que le ha sido criticada: Sin embargo, *Vague Stelle dell'orsa* es fundamentalmente una historia de amor que viven una hermosa mujer, Sandra (Claudia Cardinale), y su hermano Gianni (Jean Sorel). Ella, fuerte, fría y deshumanizada, es incapaz de resolver el problema de su hermano, débil y desvalido. Ambos crecen sin sus padres (un rico judío italiano que muere en Auschwitz, y una pianista, enloquecida por la misma razón), al cuidado de un tío-tutor. Las situaciones políticas y sociales, hábilmente retratadas por el realizador, completan el marco dramático que rodea a los personajes. Con todos estos elementos, Visconti elabora una historia de seres incestuosos, a la vez tiernos y violentos, que se mueven dentro de una atmósfera severa y amarga, mostrándonos algo que a fin de cuentas resulta la paradoja del artista mismo, del aristócrata-comunista, del solitario hombre de fama: mundo de poética confusión que, por fascinante, equívoco y caduco, se destruye a sí mismo.



...Visconti elabora una historia de seres incestuosos...